

READING PLAN

Chapter: 10

3th

SECONDARY

LOS AMANTES DE TERUEL



 **SACO OLIVEROS**

LOS AMANTES DE TERUEL



ENFOQUE TEÓRICO

Organizadores visuales (mapa conceptual)

Un mapa conceptual es un diagrama que te ayudará a entender y/o explicar un tema específico al realizar conexiones visuales entre elementos que conforman dicho tema. Crear uno puede ser una gran ayuda al momento de estudiar para un examen, por ejemplo.

El mapa conceptual te ayudará a recordar tanto temas específicos como las relaciones que existen entre sus diferentes componentes o subtemas. Otro ejemplo de su uso sería organizar la información para una presentación, ya que los mapas conceptuales son, por naturaleza, jerárquicos.

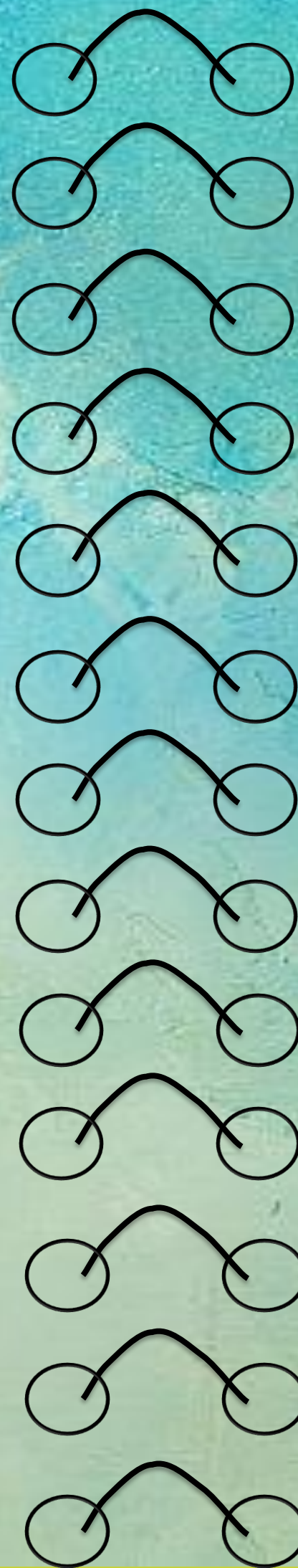
Importancia:

- ☐ Permite interpretar la información de forma rápida.
- ☐ Muestra la estructura jerárquica de los conceptos.
- ☐ El estudiante puede utilizar los mapas conceptuales como ayuda al momento de estudiar.

LOS AMANTES DE TERUEL

Cuenta la leyenda que durante el siglo XIII en Teruel vivieron dos familias que fueron las protagonistas de una de las historias de amor más tristes que nunca ha existido. Había en Teruel un panadero que trabajaba mucho de sol a sol. Martín, el hornero, se ponía muy nervioso cada vez que veía entrar a los niños Isabel y Diego porque siempre le quitaban algún pan recién hecho.

—¡Dichosos niños!— decía Martín de Marcilla.— ¡No se puede estar tranquilo cuando están merodeando por aquí ya que cualquier cosa pueden romper!
El niño llevaba por nombre Diego y era el segundo hijo de



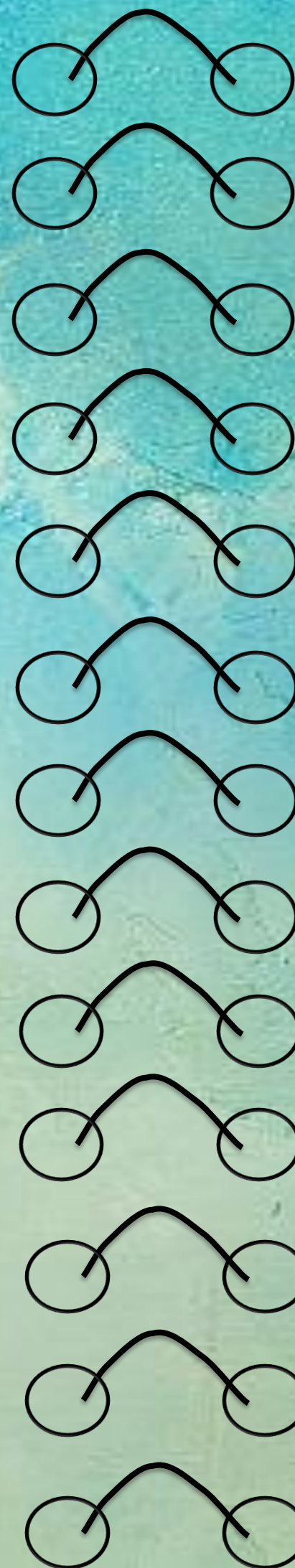
Martín de Marcilla, la niña, Isabel era hija única de Pedro de Segura, una familia con muchas riquezas y muy influyente en Teruel.

Los niños, Isabel y Diego, desde muy pequeños habían jugado juntos en la calle, formaron una fuerte amistad que, con el tiempo, se fue afianzando. Sus familias no dieron importancia a esta relación por ser ellos niños. Pero con el pasar de los años, los niños se convirtieron en adolescentes y esos juegos infantiles pasaron a ser conversaciones de complicidad y secretos envueltos en miradas llenas de dulzura y amor.

Los padres de Isabel sabían que los dos se querían. Sin embargo, Don Pedro era contrario a esta relación pues, Diego, era el segundón de los Marcilla y no recibiría ninguna herencia para poder mantener a su hija.

—¿Mi hija Isabel esposa de un panadero? ¡No, no y no!— determinó don Pedro. Por aquel entonces se supo que don Pedro de Azagra, un valeroso y poderoso noble había comprado una casa en la ciudad de Teruel.

Cansado don Pedro de Azagra de estar alejado durante tantos años de su hogar, había decidido abandonar el campo de batalla para casarse y formar una familia.



Era mucho mayor que Isabel. Sin embargo, seguía manteniendo su apariencia ejercitada por las muchas batallas que había librado contra los moros, era uno de los favoritos del rey ya que se había beneficiado de sus obsequios por su valentía.

Y la casualidad quiso que don Pedro de Azagra se fijara en Isabel de Segura de la cual se enamoró rápidamente. Cuentan que la seguía a todas partes y que vivía amargado viendo a Isabel muy enamorada de Diego. No pudiendo soportar más aquel dolor decidió acudir a casa de los Segura para pedir la mano de Isabel a su padre.

—¡En nobleza igualo al rey!— dijo don Pedro de Azagra.— ¡Numerosos moros han muerto por el filo de mi espada!

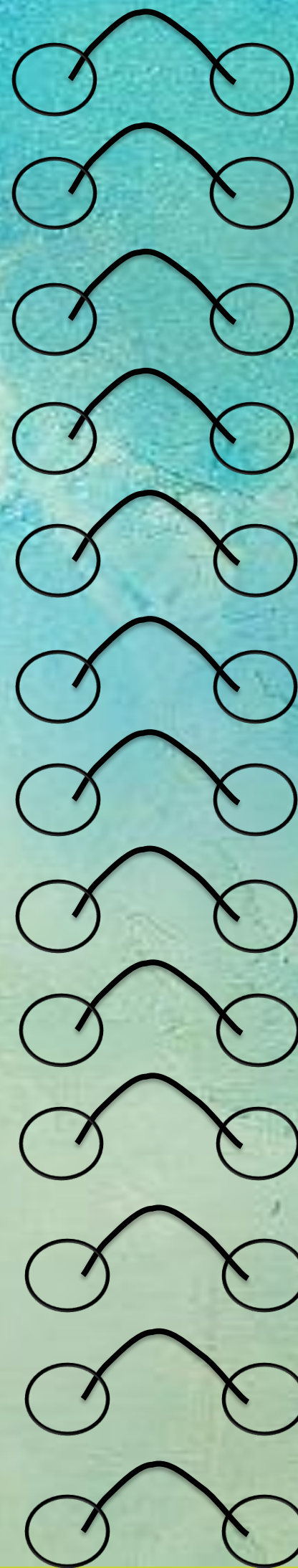
Aquí os traigo un presente como muestra de mi amistad sincera— dijo haciendo una señal a los que traían un inmenso baúl.

El padre de Isabel se mostraba evasivo ante este hombre pues sabía que su hija no estaba enamorada de él, sin embargo, al ver todas las joyas y monedas que había dentro del baúl comenzó a cambiar de opinión.

Así que acordó matrimonio con su hija.

Enterada la muchacha de lo que acababa de prometer su padre marchó rápidamente a su alcoba y allí rompió a llorar

desconsoladamente mientras estrechaba en su pecho un pañuelo de seda que le había regalado Diego aquella misma tarde.



Madre e hija conversaron durante horas. Cuando el joven e impulsivo Diego se enteró de la promesa que unía a su amada Isabel con otro hombre, acudió rápidamente a casa de los Segura, le acompañaban sus padres.

No pidió ver a Isabel. Diego quería enfrentarse directamente con su padre. Sabía que don Pedro entregaba a su hija solo por la ambición del poder sin tener en cuenta los sentimientos de la muchacha. Así que decidió pedir la mano de Isabel.

Pero don Pedro se opuso desde el primer momento a esta unión basándose en que Diego era el segundón y no iba a recibir nada de la herencia de los Marcilla.

Ambos cruzaron duras palabras sobre la conveniencia de esta relación. Los padres de Diego no entendían esta negativa cuando, durante años, habían mantenido una amistad muy sincera.

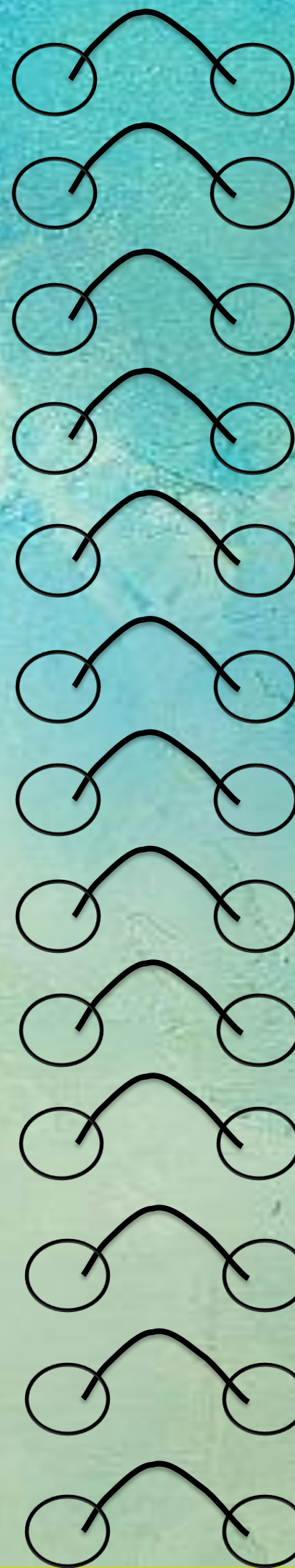
Mientras ocurría esta discusión entraba a la estancia la madre de Isabel muy asustada. —¡Se muere! Les está escuchando todo y está delirando.

El doctor me ha dicho que está muy grave— dijo la mujer de don Pedro entre sollozos.

—¡Eso es solo un berrinche más de nuestra hija! ¡No le hagas caso, ya se le pasará!— restó importancia don Pedro.

Y Diego al ser conocedor del estado de su amada se volvió a enfrentar a don Pedro.

—Ya sé que para usted no soy merecedor del amor de su hija porque no tengo tierras ni fortuna— dijo a don Pedro de nuevo.



Pero Diego sabía que debía hacer algo para que don Pedro aceptara el amor que había entre ellos. Y muy decidido en un pensamiento que ya había meditado días atrás, anunció que partiría con las tropas del rey a la guerra.

Intentaría hacer fortuna, lograría méritos y volvería a Teruel comandando su propio ejército.

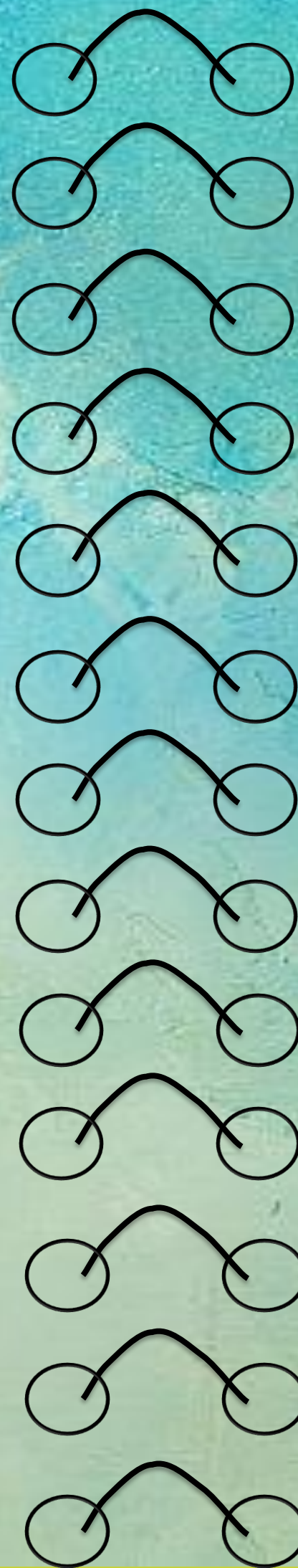
—Debe decirme el tiempo que Isabel me va a esperar. En ese plazo, ¡juro que volveré merecedor de ser su esposo!— le suplicó Diego.

El padre de Isabel, muy pensativo, le contestó que esperaría durante cinco años.

Será el tiempo suficiente, pensó don Pedro, para que Diego muera decapitado por algún musulmán o Isabel se enamore de don Pedro de Azagra.

—Le prometo que, antes que se cumplan los cinco años, volveré con la suficiente fortuna para poder casarme con Isabel.— dijo Diego con la mirada más dura que había mostrado nunca.

Isabel y Diego se prometieron fidelidad durante los cinco años siguientes. Además, obligaron al muchacho a firmar ante un escriba su promesa de que, si no volvía antes de los cinco años, Isabel quedaba libre para poder casarse con quien quisiera. Diego partió junto a las tropas del rey de Aragón, Castilla y Navarra. Juntos combatieron en la batalla de las Navas de Tolosa derrotando a los musulmanes en el año 1212.



En esta batalla demostró su valentía y su influencia positiva ante las tropas cristianas. Los soldados le aclamaron y los capitanes le distinguieron.

Después de esta batalla, Diego partió para luchar contra Muret y Bèziers por orden del papa Inocencio. Aquí fue hecho prisionero y fue torturado. Pudo escapar en un barco sarraceno que le llevó a Bèziers.

Allí hizo amistad con un noble francés que, al morir, le entregó todas sus posesiones. Y mientras Diego luchaba, el padre de Isabel no hacía más que importunar a su hija para intentar que cambiara de opinión y se casara con don Pedro de Azagra. Pero Isabel no pensaba más que en Diego y se negaba a escuchar las peticiones de ruptura de su promesa con su amado.

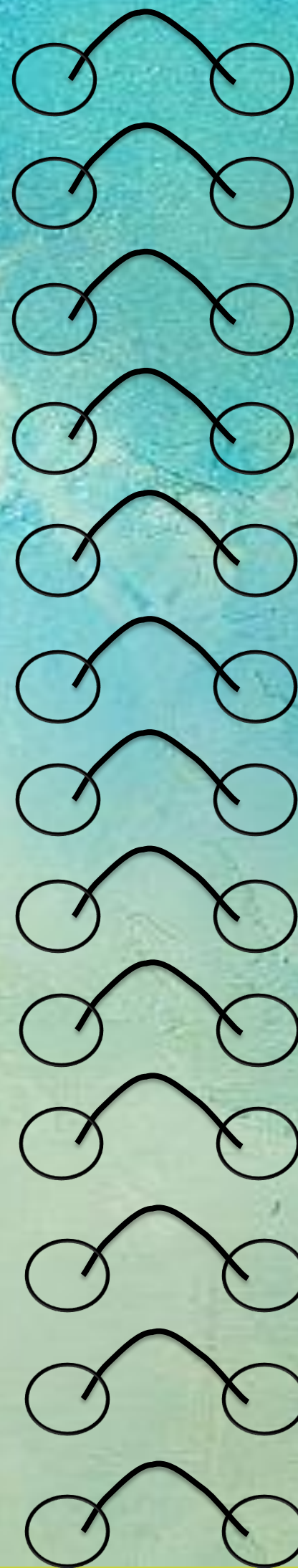
Triste y sola, un día tras otro, dejaba la mirada fija en el horizonte durante horas. Esperaba volver a ver el retorno de las tropas del rey.

Imploraba a Diego que volviera antes que se cumpliera el plazo de la promesa.

“Me asomo y miro el horizonte. Miro más allá de la puerta de Valencia y de la neblina que esconde al río. Busco algún movimiento en las montañas que ilumine mi esperanza.

Pero mi fe se va debilitando con el tiempo. Mi anhelo se marchita y el tiempo corre ajeno a mi angustia.

Hace días que he escuchado rumores que hablan de la suerte de Diego. Palabras que han roto mi corazón. Pero que me niego a creerlas.



Unos dicen que Diego ha muerto en Úbeda y su cuerpo se ha quedado tendido en el campo de batalla; otros que se ha ahogado en un río donde ha caído al ser traicionado y algunos que se ha casado con otra mujer debido a la gran fortuna que posee.

Los amigos de Diego me dicen una y otra vez que no me preocupe, que está vivo y volverá antes que se cumpla el plazo de los cinco años...

Pero si Diego no vuelve y me tengo que casar con don Pedro de Azagra sentiré que mi alma se queda esclavizada de por vida”.

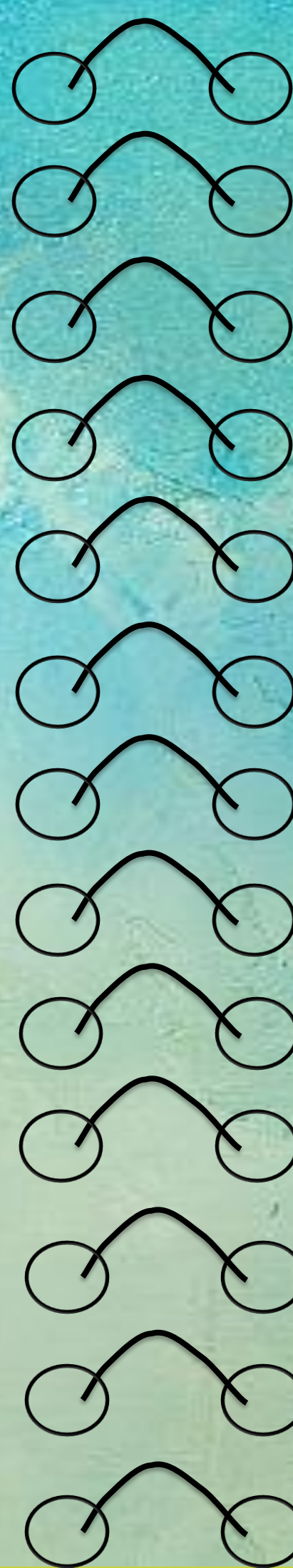
—¡Diego volverá, lo sé! Y llegará con tiempo suficiente para que me pueda casar con él. Pero los años pasaban, Isabel cada vez se veía más ligada a la familia Azagra y a su poder.

Cayó enferma y postrada en la cama se dejó llevar por la desesperanza. Mientras, sus padres ante la cercanía del final del plazo otorgado a Diego comenzaron a preparar las nupcias.

Las amigas de Isabel decoraban la iglesia. Los músicos ensayaban una y otra vez las melodías.

Diego iba acumulando tierras y riquezas hasta que llegó el día en el que se dio cuenta de que el plazo estaba a punto de terminar. Entonces, decidió regresar a Teruel.

Pero cuando se encontraba a mitad de camino un mensajero le contó lo que estaba aconteciendo en la ciudad. Estaban preparando la boda de Isabel con don Pedro de Azagra.



Diego aceleró el viaje de regreso. Iba dejando atrás pueblos y caseríos. No se detenía noche ni día para descansar ni paraba para alimentarse.

Aquella distancia que los separaba le parecía infinita y el tiempo, esta vez, jugaba en su contra.

Diego estaba desesperado por llegar a Teruel antes que Isabel se casara con otro hombre. Y pese al esfuerzo realizado durante días, el muchacho llegó a la ciudad el mismo día que terminaba el plazo prometido. Entraba en la villa al anochecer.

A lomos de su caballo espoleaba enérgicamente gritando:
—¡Andaquilla! ¡Andaquilla!

Pero cuando Diego entró a la ciudad, esta estaba vacía.

Todos se hallaban en el banquete de la boda de Isabel y Pedro de Azagra.

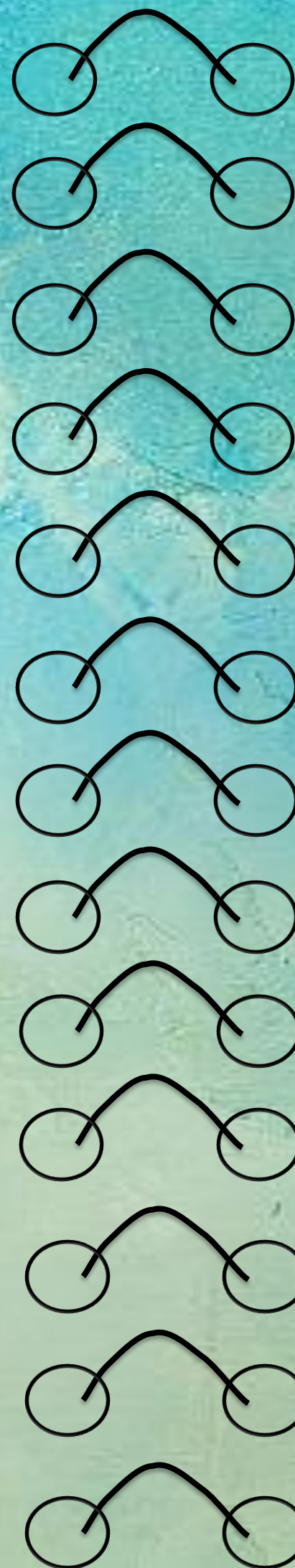
Los amigos de Diego le contaron todo lo que había ocurrido.

Desesperado acudió a la casa del señor de Azagra para intentar que no se consumara el matrimonio.

Diego logró ascender al balcón de la alcoba y se escondió debajo de la cama.

Una vez llegados los recién casados, Isabel comenzó a cepillarse lentamente su cabello mientras don Pedro de Azagra se tendió en la cama.

Una vez acostada Isabel, Diego la cogió de la mano lo que provocó un grito de la muchacha. Pero enseguida reconoció a Diego.



Isabel pidió a su marido que le trajera unas sales ya que no se encontraba bien. Solo quería estar a solas con Diego.

Abandonando la estancia don Pedro, Diego salió de su escondite.

—¡Aquí estoy con lo prometido, mi amada Isabel!

—¡No puede ser ya Diego! ¿No has visto el vestido que traía y que era como si llevara mi propia sepultura?

—¡Te han obligado a hacerlo, Isabel amada mía!— le dijo Diego muy desesperado.

—Muerto te han creído desde hace algún tiempo. Mi padre estaba desesperado por casarme con Pedro. No puedes esperar nada de mí, ¡estoy casada!— dijo Isabel rompiendo a llorar.

—Isabel... dame un beso. Tan siquiera un beso y te juro que me marcho de Teruel...

—No, Diego, no puedo.

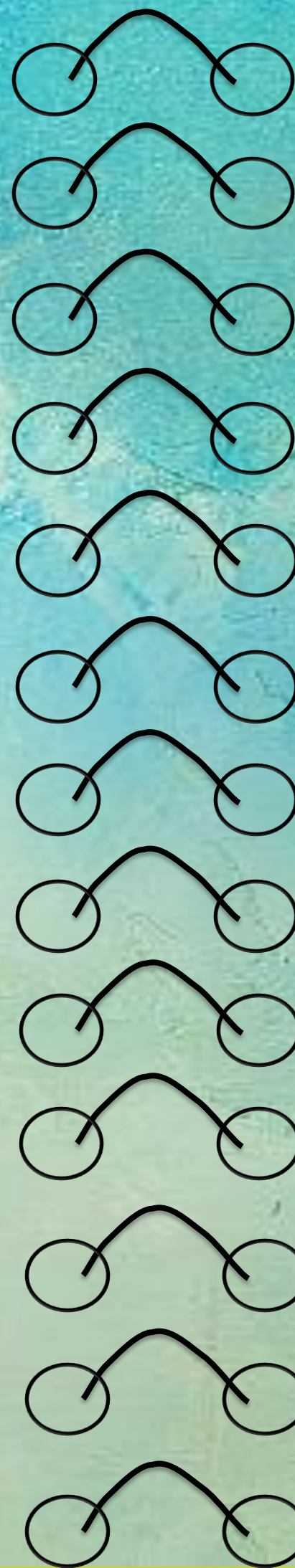
Y Diego muy cansado por el esfuerzo, desilusionado y débil, muy débil, comenzó a sentirse desfallecer.

El muchacho no pudo resistir la negativa de su amada ni esta cruel despedida. Se desvaneció a los pies de Isabel como si le hubiera partido un rayo.

Quedó su cuerpo pálido e inmóvil tendido en el suelo junto a su amada.

Isabel aterrada cogió la mano a Diego sin poderse creer lo que estaba viviendo. Entró en ese preciso momento Pedro con las sales requeridas por su esposa.

Inmóvil se quedó también al ver la escena. Y sin decir palabra decidió deshacerse del cadáver de Diego una vez fuera la noche oscura.



Por una parte quería evitar que su apellido estuviera mancillado y por otra porque sabía que enseguida se extendería el rumor de que él lo había matado por celos. Dejaron el cuerpo de Diego en un callejón muy cerca de la casa de los Marcilla...

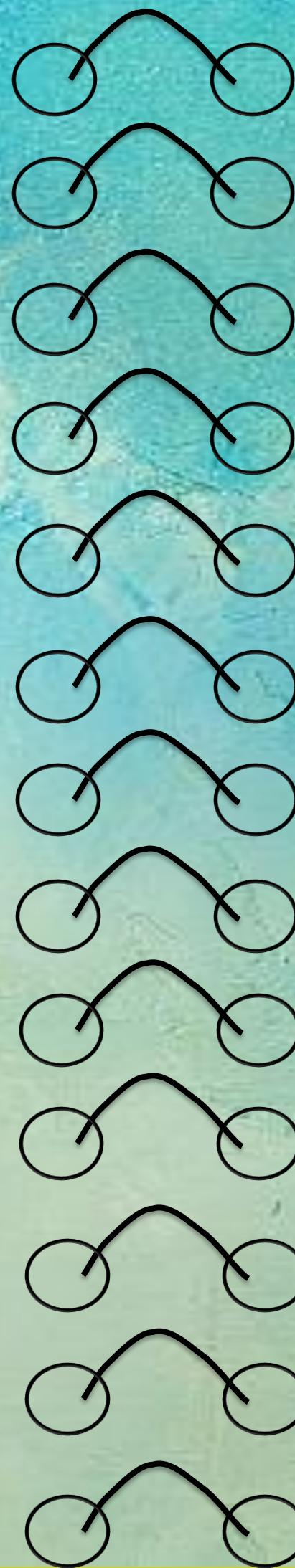
Al día siguiente todo Teruel lloraba a Diego de Marcilla. Se comenzaron a celebrar los funerales.



Como Isabel era una mujer influyente tuvo que sentarse cerca de su amado Diego. Isabel estaba muy pálida, con los ojos hinchados, su rostro semiescondido y su cuerpo tembloroso. Todos los turolenses pudieron ver el sufrimiento de la muchacha. Sonaron las campanas con su melodía fúnebre...

Y ante el asombro de los asistentes a la ceremonia, Isabel se levantó y se dirigió hacia el cadáver de Diego. Inclinandose ante él le dio ese beso que le había negado en vida. Un beso que pudieron verlo todos.

Indignado el esposo de Isabel se levantó rápidamente para separar a su mujer de Diego.



También lo hicieron los padres de Isabel avergonzados por la actitud de su hija. Querían llevársela de allí, pero ante el terror de sus padres y el desconcierto de su esposo, Isabel yacía inerte sobre Diego. Los amantes de Teruel no pudieron unirse en vida porque su destino así lo había dispuesto. Sin embargo, fue voluntad divina que estuvieran unidos en la muerte. Todos reconocieron el inmenso y sincero amor de los dos muchachos y, aunque con gran dolor por parte de algunas personas, determinaron enterrarlos juntos.

Y juntos siguen, Don Diego de Marcilla e Isabel de Segura. Vivos siguen siempre cuando nombramos a los amantes de Teruel.

DATOS HISTÓRICOS

- ❓ Los cuerpos de Isabel y Diego fueron encontrados juntos en la Iglesia de San Pedro de Teruel entre los años 1353 y 1355.
- ❓ En 1950 sus cuerpos fueron desenterrados y colocados en tumbas de alabastro blanco. Están representados con unos rostros imaginados. Isabel mira hacia Diego y le tiende la mano sin llegar a rozarla. Simboliza el amor que no se pudo culminar en vida.
- ❓ Los estudios de ADN certificaron que los cuerpos pertenecían a una mujer y un hombre que murieron a principios del siglo XIV. Pertenecían a familias nobles y fueron enterrados juntos.
- ❓ Se encontró documentación en la que se certificaba que ambos habían muerto por tristeza.

En el año 1955 que se celebraba el IV Centenario del descubrimiento de las momias. La ciudad de Teruel quiso recabar fondos para dedicarles un mausoleo digno de sus representantes internacionales. Aunque la campaña no tuvo el éxito esperado, Juan de Ávalos visitó la ciudad y se conmovió ante el estado de las dos momias. Decidió crear y regalar un bellissimo mausoleo de alabastro y bronce donde descansaran, por fin, los dos amantes de Teruel.

LOS AMANTES DE TERUEL

Cada año y en honor a los dos enamorados, se celebran Las Bodas de Isabel que coinciden con el tercer fin de semana de febrero. Durante estos días se realizan numerosos actos. El más bello y estremecedor es el que representa las últimas horas de vida de los dos amantes. Se celebran durante el anochecer del sábado y la mañana del domingo, donde Teruel regresa al pasado invitando a todos a participar de su fiesta.



ACTIVIDAD N° 10

1. Nivel literal

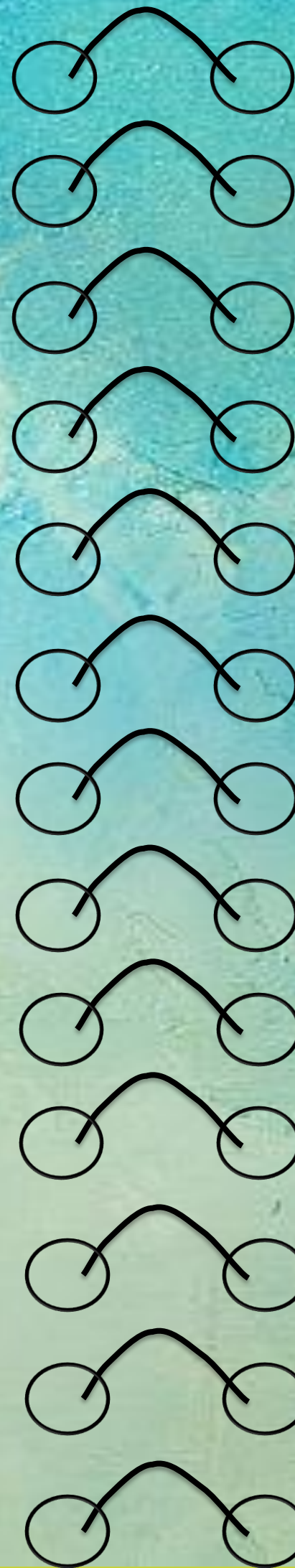
Escribe V (verdadero) o F (falso) según el texto leído.

a. El protagonista de la leyenda logró casarse con Isabel. ☐

b. Los padres de Isabel no querían que se case con Juan Diego porque su hija era muy joven. ☐

c. Isabel hasta el último día de su vida amó a Juan Diego. ☐

d. En Teruel, actualmente, cada año y en honor a los dos enamorados, se celebran Las Bodas de Isabel que coinciden con el tercer fin de semana de febrero ☐



2. Nivel inferencial

¿Qué pensaba Juan Diego cuando los padres de Isabel lo rechazaron?

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE

3. Nivel crítico

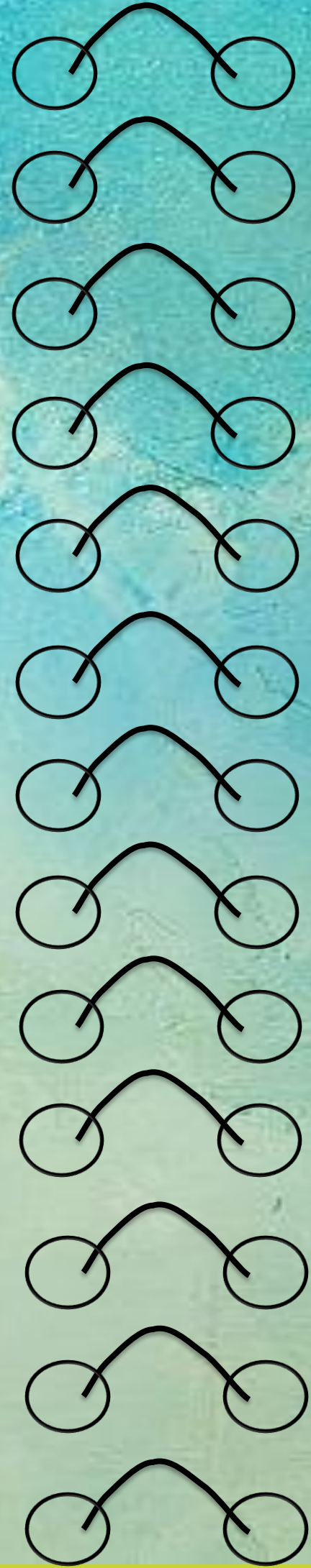
¿Cuál es la opinión acerca de la actitud de los padres de Isabel?

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE

4. Nivel creativo

Utiliza tu creatividad y escribe un párrafo de seis líneas cambiando el final de la leyenda.

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE



5. Fortalecimiento personal

Supongamos que eres periodista y debes elaborar un reportaje al respecto, ¿Cómo titularías a esta noticia y qué aspectos resaltarías?

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE